

ESPAÑA

Pabellón del Vaticano en la Expo-92

Dentro del recinto de la Exposición Universal de Sevilla de 1992, se encontraba el Pabellón Vaticano. El edificio de arquitectura moderna había sido diseñado por el arquitecto Oriol. Estaba situado en la Avenida de Europa, junto al resto de los pabellones de países europeos, y de momento se mantiene allí.

El 20 de abril, como el resto de la muestra, tuvo lugar la ceremonia de inauguración del Pabellón. Estuvo presidida por el Cardenal Angel Suquía Presidente de la Conferencia Episcopal Española, que pronunció unas breves palabras glosando el lema del Pabellón: *Evangelización y cultura*.

Las tres plantas del edificio dejan un gran patio interior en el centro del cual ha estado colocada la gran custodia de la catedral de Toledo, sobre el que gira todo el resto. Como afirmó Mons. Tagliaferri, Nuncio de Su Santidad y Comisario del Pabellón Vaticano, todo él es una síntesis de evangelización de América, en su V Centenario. Esa custodia explica de un modo gráfico cómo el centro de aquella evangelización fue la Eucaristía.

La dirección científica la ha llevado el Prof. Paulino Castañeda, Director del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla. El recorrido por la historia de la evangelización americana se articulaba a través del XIV unidades temáticas.

Señalamos a continuación los títulos de las salas y el contenido de las mismas:

1. *Las raíces del árbol*

Las obras y documentos que han estado expuestos recogían el particular ambiente de renovación teológica y espiritual de la España de finales del siglo XV y comienzos del XVI. Así han quedado recogidos testimonios acerca de la talla humana y espiritual de los Reyes Católicos, del Reformador Cardenal Cisneros, de Colón, de la fundación de la Universidad de Alcalá, de la Biblia Políglota Complutense, diversos Mapamundi etc.

Crónicas

2. Albores de una evangelización liberadora

En esta Sala han sido expuestas las Bulas papales conseguidas por los Reyes Católicos una vez alcanzado el Descubrimiento de las Indias. Esas Bulas constituyen la donación papal con el compromiso evangelizador de la Corona. Los demás documentos corroboran la llegada de los primeros misioneros franciscanos y dominicos. Cierra este capítulo el sermón de Montesinos, en nombre de toda la comunidad dominicana, en 1511, que dará lugar a las primeras leyes reguladoras de la conquista y de la misma evangelización, así como al comienzo de la lucha por los derechos de los indios.

3. Un mensaje redentor

La extraordinaria pintura de El Greco «El Expolio de Cristo» (1577-1579), procedente de Toledo, era la pieza que centra esta sala, en la que se recogían otras obras de gran valor, cuyo motivo era la figura de Jesucristo: el mensaje redentor que llevaron los misioneros a América, pues Él es y será siempre en centro de la Evangelización.

4. La lucha por la justicia

Recogiendo la feliz frase de Lewis Hanke, se custodiaban en esta sala las obras indigenistas de Francisco de Vitoria, Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, así como las Bulas «Sublimis Deus», «Pastorale officium», «Veritas ipsa» y «Non indecens videtur» de Paulo III, que confluyeron hasta lograr de la Corona las Leyes Nuevas de 1542-1543, con las que se creó un status jurídico definitivo para los indios, verdaderos vasallos de la Corona como podrían serlo los castellanos.

5. Encuentro de otros mundos

Después de que las naves de Colón tocaran tierras americanas comenzó el encuentro entre la cultura española imbuida de una fe milenaria, con muchas y diferentes culturas en distinto grado de desarrollo o de retroceso. En esta sala se recogían restos de esas culturas y documentos acreditativos del esfuerzo de inculturación que pusieron los españoles en marcha en aquellas tierras; esfuerzo que sirvió para poder transmitir la fe y para preservar las mismas culturas, que de otro modo habrían desaparecido por la desigualdad patente.

Crónicas

6. La Plantación de la Iglesia (siglo XVI)

El descubrimiento de la tierra firme y de los grandes imperios dio paso a la hora de la evangelización sistemática. En este punto se documentaba la acción evangelizadora de las primeras órdenes religiosas presentes en el continente. También se recogían los instrumentos de la evangelización: catecismos y doctrinas, sermonarios, confesonarios, diccionarios y gramáticas de las lenguas indígenas, etc. Así, al tiempo que evangelizaban, construían una sociedad cristiana de nueva planta.

7. La Plantación de la Iglesia (siglos XVII-XVIII)

Después de los comienzos temblorosos y a tientas, vino la gran expansión de la Iglesia y de la Corona, tantas veces a rastras del impulso misionero, llegando hasta el último rincón de América. Junto a ello empezaron las misiones entre los negros y las primeras luces sobre el problema de la esclavitud. Fue también la hora de la expansión del episcopado con la creación de las nuevas diócesis, y de la abundancia de obispos criollos, conventos de otras órdenes y de los numerosos concilios Provinciales celebrados, etc. La Iglesia estaba definitivamente asentada, aunque quedaban terrenos de misión abundantes.

8. Las reducciones del Paraguay

Dentro del siglo XVII y XVIII merecen una atención especial las reducciones jesuíticas del Paraguay. Un sistema de unión entre misión y civilización muy especial, y todavía controvertido. Sus grandes logros y su estrepitoso final marcan un hecho de gran interés. Se recogían en esta sala todos los detalles de su organización, así como los documentos clave para su estudio, además de maquetas, gráficos etc.

9. Filipinas y Brasil

El sentido de esta sala era el de señalar la unidad temática y de acción misionera que desarrollaron. Filipinas en franca continuidad con América con la que forman una unidad para el Consejo de Indias. El Brasil, perteneciente al imperio portugués, muestra distintos métodos evangelizadores. Son muchas las piezas de gran valor artístico presentadas.

Crónicas

10. Un río de vida tras las instituciones

La vida religiosa cotidiana en Indias es el contenido de esa área. En ella se pueden admirar las devociones populares que llevaron los españoles al continente americano, expresión de su fe recia y de sus raíces. Esa vida cristiana en América produjo evidentes frutos de santidad en muchas almas. Así vendrán recogidos los ejemplos de algunos de los santos americanos: Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, etc.

11. Y la fe se hizo arte

Los cronistas de Indias, y en especial Fr. Toribio de Benevente, han señalado las habilidades manuales y musicales de los indígenas. Como fruto de su trabajo y de la abundancia de metales preciosos, se resumieron en esta sala objetos de culto de la mejor orfebrería, recogidos entre los enviados a España: cálices, custodias, candeleros y lámparas.

12. Creer es también pensar

Fruto de la visión de futuro y de la seguridad en la capacidad del indio nacen en un breve espacio de tiempo una pléyade de Universidades americanas. Invertir fuerzas en esa tarea cuando era tan necesaria la obra de las misiones es también una señal de la hondura de la propia evangelización. El modelo fue la Universidad de Salamanca, y desde allí se aportaron los primeros profesores. Pronto darán sus frutos, reseñados en las primeras tesis doctorales, abundantes publicaciones y nuevas posibilidades para los criollos e indígenas de elevación del nivel de cultura. En esta sala se recogían las Bulas pontificias, estatutos de las Universidades y las obras de sus primeros catedráticos.

13. El cálido hogar de la beneficencia

A los pocos meses del final del año dedicado por Juan Pablo II a la Doctrina Social de la Iglesia, no podía faltar en esta muestra un recuerdo para la acción social de la Iglesia en América. Directamente unida a la evangelización, a la virtud de la caridad y a la captación de la benevolencia está la perenne solicitud eclesial por los necesitados. Desfilan por esta sala los hospitales, leproserías, dispensarios, las constituciones de los hermanos de San Juan de Dios, etc.

14. *Continente de la Esperanza*

Cerraba el recorrido del pabellón una sencilla cruz: la del V Centenario, que nos habla en palabras de Juan Pablo II: «Esta es la cruz misionera, signo de la evangelización, que recibe todo misionero —sacerdote, religioso o laico— cuando se pone en camino para anunciar a Cristo crucificado y resucitado, luz del mundo (Io. 8, 12; 9, 5)» (Juan Pablo II, *Homilía en el Novenario de la preparación del V Centenario*). Una cruz que, asentada en el Continente que alberga a la mitad de los católicos, nos habla de la Nueva Evangelización.

Como se observa por el resumen que hemos realizado, el recorrido por las salas era una explicitación de esa idea que exponíamos al inicio: las Bulas papales, los catecismos, sermonarios, e incluso la lucha por la justicia con las *Relecciones* de Vitoria y las obras de Bartolomé de Las Casas; todo ello hablaba de centrar en Cristo el encuentro de las dos culturas. El indígena, persona humana, necesitado del verdadero trato con Dios, mediante la comunión con El a través del Hijo.

Después de las palabras introductorias de Mons. Tagiaferri, se dio paso a la visita al Pabellón. Uno de los invitados se acercó al prof. Castañeda y, con acento de las tierras americanas, se quejó de que habían faltado palabras explícitas hacia México. La respuesta fue contundente: a sus espaldas había un gran cuadro de la Virgen de Guadalupe. Así quedaban los dos puntos focales: la gran custodia de Toledo y una hermosa Guadalupana, para explicar la clave de la fecundidad apostólica de aquella evangelización, y la pauta para la Nueva Evangelización a la que se refirió el Arzobispo de Sevilla en el acto inaugural.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ
Departamento de Historia de América
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
E-41004 Sevilla

Una nueva «Historia de la Iglesia en
Hispanoamérica y Filipinas»
Autocrítica

En abril y en noviembre de 1992 vieron la luz pública los dos volúmenes que integran una nueva *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)* (XVIII + 854 págs. y XVIII + 822 págs), dirigida por el que firma el presente comentario, elaborada por un total de 43 autores y editada por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y el Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo.